

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 69: Dos trabajos para un trabajador.

"Mantén tus manos más firmes al lanzar hechizos, o afectará tu precisión".

"Sí, y endereza más la cintura."

"Una vez que estés seguro de haber dado en el blanco, puedes empezar a canalizar una mayor cantidad de magia".

"¿Pero usar ambas manos? Eso aún está fuera de tu alcance. Mientras aprendes a lanzar magia con una sola mano, usar ambas manos simultáneamente no se trata solo de canalizar la magia hacia la izquierda; es mucho más complicado."



"Ya sea un hechizo de asalto o cualquier otra magia ofensiva portátil, dominar a la perfección el lanzamiento con dos manos requiere años de práctica constante".

"Está bien, es suficiente por hoy."

Cuando el sol comenzó a ponerse sobre la Academia St. Heath, Noa y su maestra, Mevis, se sentaron una frente a la otra en el campo de entrenamiento.

Después de la lección, Mevis abordó las preguntas que Noa había planteado durante la clase. Hoy, Noa estaba ansiosa por aprender magia a dos manos, y Mevis le había explicado pacientemente la dificultad y los principios que la sustentaban.

Al terminar la conversación, Mevis se levantó, ajustándose la chaqueta negra a la cintura. Su camiseta deportiva sin mangas realzaba su figura estilizada y bien proporcionada.

A diferencia de la mayoría de las profesoras de la academia, Mevis prefería un estilo "cool": mangas largas y pantalones que, incluso holgados, no ocultaban sus curvas. Mientras otras

lucían collares llamativos, anillos deslumbrantes y pulseras caras, Mevis solo llevaba un pequeño anillo negro en el dedo.

Incluso su chaqueta, con su diseño elegante y minimalista, tenía un detalle sorprendente: un simpático parche de osito cosido en ella.

El contraste entre su actitud fría y distante y ese toque infantil le recordó a Noa a su propia madre. Al fin y al cabo, ni siquiera la Reina Dragón Plateada se resistía a mostrarse tímida y cariñosa en privado.

Noa se sacudió la hierba de la ropa y se puso de pie.

"Gracias por la lección, profesor Mevis. Nos vemos mañana."

"Nos vemos mañana, Noa."

Mevis se dio la vuelta y se alejó, su alta figura desapareciendo en la distancia.

Los ojos de Noa se detuvieron en la espalda de su maestra que se alejaba, sus pupilas brillaron levemente.

"Ella es tan genial..."

"¿Más genial que yo?"

¡Ni hablar! Eres el héroe más grande del Clan Dragón, ¡eres el más genial!

"¡Por supuesto!"

Noa hacía tiempo que había descubierto cómo lidiar con el antiguo espíritu del dragón que residía en su consciencia. Estar de acuerdo con ella siempre acallaba cualquier discusión.

Una vez que la figura de Mevis desapareció de la vista, Noa salió de su aturdimiento y miró a su alrededor antes de correr hacia la sala de entrenamiento de la academia.

Sin embargo, ella no se dirigía allí para practicar el material asignado por Mevis.



Al llegar al último piso de la sala de entrenamiento, Noa se aseguró de que no hubiera nadie más antes de cerrar la puerta del ático. Caminó hasta el centro del jardín de la azotea, cerró los ojos y respiró hondo.

Una tenue aura blanca comenzó a girar alrededor de sus pies, ascendiendo en espiral. La energía se densificó, envolviéndola en un capullo translúcido.

Sus ojos blancos puros comenzaron a brillar mientras el Poder Primordial pulsaba hacia afuera. Sin embargo, Noa había entrenado lo suficiente para controlar su alcance, asegurándose de que nadie lo detectara.

Una vez que la energía se disipó, Noa cayó sobre sus manos y rodillas, jadeando pesadamente y su pequeño cuerpo temblando por el esfuerzo.



"¿Cuánto tiempo durará esta vez?" preguntó entre respiraciones.

—Treinta minutos —respondió el dragón antiguo—. Dos minutos más que la última vez.

"Eso es bueno..." dijo Noa, con voz débil pero satisfecha.

"Y esta vez no te desmayaste al salir del Modo Primordial. Es una mejora significativa", añadió el espíritu dragón.

Después de descansar un rato, Noa se secó el sudor de la frente y se puso de pie temblorosamente.

"La semana que viene, nuestro objetivo será treinta y cinco minutos".

El dragón suspiró, con una nota de preocupación en su tono.

—Te lo he dicho muchas veces, Noa, superar los veinte minutos con tu cuerpo actual ya es extraordinario. No necesitas...

—No puedo detenerme solo porque he alcanzado lo que otros consideran extraordinario —interrumpió Noa con firmeza—. El enemigo no se detendrá solo porque esté cansado.

El dragón guardó silencio, comprendiendo el origen de su determinación. Se remontaba al incidente del Bosque Iluminado por la Luna. Durante esa peligrosa misión, Noa casi muere al encontrarse con el Rey Dragón Abisal. Solo canalizando el poder del espíritu del dragón para entrar en Modo Primordial, ella y Helena sobrevivieron.

En ese momento, Noa solo pudo mantener el modo durante diez minutos, apenas lo suficiente para escapar. Desde entonces, decidió entrenar más duro, prolongando su tiempo en el Modo Primordial para no depender únicamente del espíritu del dragón para salvarse.

Gracias a un esfuerzo incansable, Noa pudo mantener ese modo durante media hora y ya no se desplomó después.

Aun así, el espíritu del dragón a menudo la instaba a tomárselo con más calma, pero su respuesta siempre era la misma:

Debo hacerme más fuerte. La única forma de proteger lo que me importa es ejercer el poder yo mismo.

En eso, era exactamente igual que su padre: testaruda e inflexible.

El espíritu del dragón no pudo evitar maravillarse ante la pureza de su determinación. Esa determinación inquebrantable, ese afán por proteger todo lo que amaba, era una fuerza tan poderosa que incluso dejó atónito al antiguo rey dragón.

—Bien —dijo el dragón al fin, cediendo—. Solo no sobrecargues tu cuerpo. Lo necesitaré más tarde.

—Lo sé —respondió Noa, con una leve sonrisa tirando de sus labios.

Mientras caminaba de regreso al dormitorio, el dragón habló nuevamente.

"Noa, he notado algo durante nuestro entrenamiento."

"¿Qué es?"



La duración del Modo Primordial no solo depende de tu resistencia y fuerza física. También está influenciada por la magia innata que ya llevas dentro.

Noa se detuvo a mitad de paso, frunciendo ligeramente el ceño.

"¿Mi magia innata?"

Exactamente. Al activar el Modo Primordial, la enorme cantidad de Poder Primordial que libera tu cuerpo choca con tu magia natural. Es como si los lugareños se resistieran a una fuerza invasora: intentarían expulsarla.

El dragón continuó:

"A medida que tu magia innata lucha contra el Poder Primordial, este se agota rápidamente, lo que, a su vez, drena tu resistencia y acorta el tiempo que puedes mantener el modo".



"Entonces, mi magia innata y mi resistencia se agotan simultáneamente..." murmuró Noa.

Sí. Aunque la magia externa se puede controlar, la magia interna es mucho más difícil de manejar. Si no tienes cuidado, podrías dañar tus circuitos mágicos.

El dragón suspiró.

"Tu magia es igual que tú..."

"¿Qué quieres decir?"

Siempre superando las expectativas. Un solo cuerpo, dos trabajos. En mi época, esa dedicación te habría valido el título de "Trabajador Dragón Destacado del Año".

"...Si tienes tiempo para chistes malos, ¿quizás podrías pensar en una solución?"

El dragón se rió entre dientes.

Desafortunadamente, nunca antes me había encontrado con este tipo de... colaboración. La solución más sencilla es seguir

mejorando la resistencia, para que el cuerpo pueda soportar ambas tareas durante más tiempo.

—Eso no es sencillo, es una estupidez —replicó Noa.

"Gracias. Yo también lo pensé."

Cuando el sol se ponía en el horizonte, la pequeña figura de Noa proyectó una larga sombra en el camino de regreso al dormitorio.

Sin que ella lo supiera, alguien la observaba desde la distancia.

En los aposentos de la maestra, Mevis estaba de pie junto a su ventana; su dedo, con su anillo negro, brillaba tenuemente en el atardecer rojo sangre. Sus ojos oscuros seguían cada paso de Noa.

Finalmente, cerró los ojos y murmuró:

"Parece que... ha llegado el momento."

Traducido por:

ᑕᑭᑯᑦ - RexScan

